

de penetración y de información inteligente. Se lee bien y yo lo recomiendo”.

Con asombrosa sencillez y fascinante intuición Augustine y Adelman dilucidan por qué resulta imperativo leer a Shakespeare a la luz de la gerencia moderna. Una excelente oportunidad para que el medio corporativo acceda a los aportes de un creador del siglo XVI nada familiarizado con **e-mails**, video-conferencias, mucho menos con **Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva** de Covey, pero cuya poesía y dramaturgia se han independizado tanto del autor que hoy en día le pertenecen por igual al ballet, a la ópera, al cine y a quienes, en general, abogamos porque sólo la solidaridad con nuestros semejantes podrá permitirnos un futuro mejor.

Afilarse el lapicero. Guía de redacción para profesionales

Daniel Cassany (2007). Editorial: Anagrama. 173 páginas

Maira Solé

La guía de redacción de Cassany va dirigida a profesionales que pasan gran parte de su tiempo escribiendo. Consciente de que el discurso fortalece la identidad profesional y/o laboral el autor ofrece orientaciones para afilar aún más el lápiz. El texto aborda la complejidad de la escritura, algo así como *los muchos saltos y malabarismos que hacemos para saltar un arroyo y no terminar en el agua*, dicho en palabras del propio autor.

Las dos primeras secciones, de las trece que conforman *Afilarse el lapicero*, están dedicadas al destinatario: el lector. La importancia de saber quién leerá el producto final, qué intereses tienes, su nivel de formación, entre otros, son rasgos que ayudan a

decidir cómo escribir. Cassany refiere diferentes categorizaciones de audiencias lectoras: profanas, ejecutivas, expertas, técnicas y operarias. Mientras que en lo concerniente a la recepción del escrito existen lectores que actúan como filtro, principales o secundarios, indirectos y periféricos, cuanto más consciente se esté de esta audiencia mejor será el discurso.

En los capítulos del 3 al 6 se hallan elementos estructurales de un informe o artículo científico (presentación, introducción, cuerpo y conclusiones); señala los criterios básicos para elaborar títulos, portadas, notas, anexos, tablas e índices. Profundiza además en aspectos relacionados con oraciones y párrafos, aunque no tanto como en *La cocina de la escritura*.

Los capítulos del 7 al 9 los invierte el escritor en discursos prácticos como el resumen y hace énfasis especial en la prosa. En relación al primero afirma que no se trata de una receta que evita leer el resto del escrito, de allí que este sirve para: matizar, recalcar y comentar los datos principales; muestra el enfoque con que se aborda el tema enunciado en el título, el punto de vista del autor, la amplitud que tiene el documento o, incluso, el tono y el estilo. En cuanto a la prosa Cassany esboza brevemente elementos gramaticales y de estilo todos ellos interesantes para los que transitan los mundos de la escritura.

Los capítulos concluyentes de la obra se abordan recomendaciones y criterios generales de presentación del escrito, entre los que pueden enumerarse los siguientes:

La comunicación profesional es multimodal de allí que se apoya en sistemas tridimensionales (maquetas, relieves), imágenes icónicas, gráficos entre otros.

Cada figura, gráfico o imagen que se utilice debe tener consonancia con lo escrito. Todo recurso visual, que se desee insertar en el texto, debe pasar por un proceso de selección para poder apuntar a las necesidades del destinatario.

Iniciar un escrito es como similar a los preparativos de un viaje: selección del equipaje o maleta apropiada de acuerdo a la estadía e itinerario; es decir la audiencia, la extensión y el contenido son fundamentales. No llevar exceso de ropa pero si lo necesario: usar los términos apropiados, evitar la repetición y enfocar. Así como la vestimenta se adapta al sitio y al clima, el texto se enmarca en ese lector final a quien ese *traje*, le queda perfecto (interés por el escrito). Cumplir el propósito del viaje, si se ofrece un título trabaje en base a ello, si decide un tipo de transporte particular para viajar es porque le permitirá llegar sin contratiempos, son estas las condiciones por las que el lector selecciona su escrito, él desea respuestas, permita que las encuentre.

Por último se mencionan tres componentes que el escritor no debe perder de vista y ser estratégico en su uso: *organización, redacción y presentación*.

Es así como Cassany vuelve a reforzarnos la escritura, con elementos teóricos y prácticos que contribuyen a seguir la perfección de la misma.